

HERMOSA ESPESO, C., *Una mirada a la monarquía española de finales del reinado de Felipe IV*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2010. ISBN: 978-84-8448-696-1.

Javier Revilla Canora
IULCE-Universidad Autónoma de Madrid

José Arnolfini de Illescas, autor del “Discurso hispano político sobre el estado presente de la Monarquía” (1662), ha pasado prácticamente inadvertido por los historiadores a pesar de ser un importante memorialista, contemporáneo de los hechos que analiza en sus escritos. Sólo Jover Zamora comenzó a investigar sobre este personaje a finales de la década de 1940, aunque el estado de sus investigaciones quedó en una fase inicial. Así, los escritos de Arnolfini son visiones aún vírgenes de la realidad política de los últimos años del reinado de Felipe IV.

Es por ello por lo que la autora del presente libro considera relevante el documento, pues arroja luz sobre la tradicional mirada historiográfica respecto a la segunda mitad del siglo XVII, en la que una visión negativa y pesimista de la Monarquía ha pervivido hasta nuestros días. Es, precisamente, el primer punto que aborda Hermosa Espeso: la creación de este mito historiográfico partiendo de la interesada opinión del propio Luis XIV y que la historiografía decimonónica recogerá, manteniéndose hasta fechas muy recientes. El presente estudio, además, se inserta en todo un rosario de investigaciones que, sobre este periodo, se están desarrollando en los últimos años.

La autora hace una somera biografía del memorialista en el primer capítulo, subrayando la poca documentación que sobre él existe. Es a través de algunos documentos y de informaciones extraídas de sus propios escritos donde se pueden encontrar datos biográficos. Así, sabemos que ejerció de diplomático al servicio de la Monarquía, por lo que su visión de la situación del escenario político europeo era de primera mano. Tuvo, también, una formación cortesana y estaba en el entorno político del duque de Alba, con quien mantuvo correspondencia y gracias al cual, sus escritos fueron profusamente leídos en la Corte. La autora hace, además, un recorrido por otras de sus obras analizando frugalmente tanto el contenido como el contexto y las razones que llevaron al memorialista a escribirlas.

En el segundo capítulo analiza la opinión que Arnolfini proyecta en su obra respecto al valimiento. Tras la muerte de Luis de Haro, Felipe IV gobernó sin esa figura política, suscitando un importante conflicto y tensión entre sus ministros. El memorialista evalúa la importancia de tener o no valido, así como la idoneidad de la persona a la hora de que el monarca elija sus consejeros y la capacidad de éste para ello. En mentideros y corrillos cortesanos circulaban rumores sobre quiénes podrían ser los mejor postulados para tal responsabilidad, algo que el propio Arnolfini recoge. Para tratar de averiguar los nombres de aquellos personajes, no sólo se hace necesaria la consulta de su obra, sino que la autora recupera un texto de un franciscano descalzo para desenmarañar lo que sucedía en la Corte del Rey Planeta. Según Hermosa Espeso ha puesto de manifiesto, los principales postulantes serían el cardenal Sandoval, el duque de Medina de las Torres, el vicescanciller de Aragón, los marqueses de Peñaranda y Castrillo, el Inquisidor General y el propio confesor real. Desgrana el peso político de cada uno de ellos concluyendo, finalmente, que sería Castrillo el mejor situado para lograr tan ansiado puesto.

Los dos últimos capítulos del ensayo los dedica a la proyección internacional de la Monarquía. Arnolfini expone de una manera realista cuál es su verdadera situación y no duda en señalar algunos problemas que, a su juicio, afectan negativamente en ese momento. De entre todos, Hermosa Espeso analiza los que tienen un carácter político más acentuado y que le llevan a una interesante cuestión: el respeto que los Príncipes europeos tienen a Felipe IV. Este hecho se fundamenta en la relación que los monarcas de las dos potencias rivales de la Monarquía —Francia e Inglaterra— mantienen con el Rey Planeta durante los últimos años de su reinado.

Tradicionalmente se ha considerado la Paz de los Pirineos de 1659 como el punto de partida del declive de la Monarquía. El memorialista señala cómo todas las Cortes europeas veían este tratado con poca consistencia y perdurabilidad. Sin embargo, el texto de Arnolfini pone de manifiesto que, tan sólo unos años después, la imagen de fortaleza de la Monarquía de Felipe IV seguía vigente. A pesar de ello, tanto Luis XIV de Francia como Carlos II de Inglaterra veían la complicada situación financiera de Felipe IV y la prioridad de éste por recuperar Portugal, hecho que consumía ingentes recursos materiales y humanos; la oportunidad de su desgaste a través de una política de paz armada en la que ambos monarcas apoyan de una manera oficiosa al rebelde portugués sin romper en ningún momento con Madrid fue el camino elegido por ambos. Francia, según el memorialista, seguía siendo, además, émula de la grandeza de la Monarquía, evidenciando con ello no considerarla una potencia agotada; ese enorme interés por hostigarla responde también a un gran respeto y admiración que Felipe IV aún mantenía.

Expone Arnolfini el problema de la defensa del catolicismo, incluso por encima de los propios intereses políticos de la Monarquía, como uno de los puntos clave de su desgaste militar. Vincula, además, los males que sufre por la decadencia moral de quienes pueblan los reinos del Rey Católico y analiza las medidas que se adoptaron para remediarlo.

Por último, el memorialista cree que la salvación de la Monarquía pasaba por la unión de las dos ramas de la dinastía para garantizar la supremacía que la Casa de Austria había tenido en la Cristiandad.

La conclusión a la que la autora llega, y desarrollada a lo largo de todo el ensayo, es que las potencias europeas del momento llevan a cabo su actividad política muy pendientes de los movimientos realizados por una Monarquía regida por un Rey añoso, con un heredero menor, una nobleza ávida de poder en detrimento del poder real y un complejo panorama internacional en el que la Monarquía era la piedra angular. Esas mismas potencias, vigilantes, muestran escepticismo ante todos esos problemas, dejando ver que la vieja Monarquía aún era poderosa.